

la técnica como por las sonoridades, abruptas y entrecortadas, destaca de un modo particular el trabajo del trombonista «Tricky Sam», insubstituíble en producciones de este aspecto, y Jimmy Blanton que tiene una intervención de gran intensidad.

«Concerto for Cootie» fue una de las producciones que desató más polémicas y que quizá no fuera aceptada en principio debido a las comparaciones con otras obras realizadas anteriormente, también dentro de la modalidad de concierto y que algunos consideran como infinitamente superiores. Indudablemente «Concerto for Cootie» tiene sus cualidades, aunque a mi modo de ver quizá carece de una cierta unidad, pero tanto la composición como el arreglo y la ejecución de orquesta y solista son un dechado de perfección.

En dicha época grabó una serie de títulos a los que dió el nombre de «Portraits» (Retablos), y que están dedicados cada uno de ellos a diversas figuras de su raza que han destacado en el teatro, la música o la danza. Los dos más interesantes son «Bojangles», un retrato del célebre bailarín de claqué Bill Robinson, y «A portrait of Bert Williams», cuadro tonal que Ellington escribió en memoria del comediante negro Bert Williams, que vivió y trabajó al finalizar el siglo pasado. Esta es una obra maestra de la escuela ellingtoniana, a la que, sin embargo, sus más acendrados defensores no dan la importancia que se merece por sus cualidades innegables.

Oponiendo a un «Never no lament», de grato recuerdo, impresionó el exquisito «Dusk», reminiscente ante todo del sentimiento de carácter místico



Ben Webster

y religioso que es una de las características principales de la vida de Duke Ellington. «Mi religión —dice él— me da fuerzas, hace sentirme superior a mis adversarios, superior a cualquier oposición. Más allá de cierto punto, no tengo por qué preocuparme. Poseo cierta fuerza que es el resultado de mi fe». Y, en efecto, no tiene nada de extraño que ciertas de sus composiciones rezumen un algo de este acendrado sentimiento. «Dusk» es una composición de unos tonos sombríos que nos recuerda las sonoridades del órgano y de los cantos eclesiásticos. Está escrita para trombón con sordina, trompeta tapada y clarinete. Después de la exposición del tema principal por los tres instrumentos anteriormente citados, hay un solo de Rex Stewart a la corneta, de bellísima factura.

Otra muestra del genio ellingtoniano la encontramos en «Sepia Panorama» extraordinaria producción que contiene pasajes de gran belleza plástica y que al lado de unos momentos de intensa exaltación suceden otros de una suprema serenidad. Jimmy Blanton, una vez más, ocupa el primer plano en el capítulo de solistas destacados, dando prueba, a través de todas sus intervenciones, de una ca-

pacidad realmente notable para identificarse plenamente con el tema ejecutado.

Pero donde las excepcionales cualidades de Blanton resaltan como nunca es en «Jack the bear», interesante composición escrita expreso para lucimiento de Jimmy Blanton.

Dos conciertos que tienen su interés en esta serie son «Sentimental lady», grabado en julio de 1942, para Johnny Hodges, y «Morning glory», llevado a cabo al principiar el año 1940, y que fue escrito por Duke Ellington en colaboración con Rex Stewart que es quien tiene la parte de solista durante casi toda la duración del disco.

En las composiciones de Duke Ellington, siempre está presente la inquietud racial que las anima, cuando no es toda la esencia de las mismas. Muchas de sus obras son una descripción de la manera como se desenvuelve su pueblo dentro de la comunidad estadounidense, a fin de que el oyente comprenda la situación a veces angustiosa en que se encuentra la población negra de su país. Harlem atrae enormemente a Duke Ellington y por fuerza son muchas las obras que ha dedicado —dedica aún— al mundialmente conocido distrito negro

Especialidades frigoríficas

**VACCA**  
**Hermanos**

Representantes Oficiales de  
**Anglo-Española de Electricidad**  
S. A.

**ANGLO**

Plaza Maluquer y Salvador, 5 - Tel. 407

**GRANOLLERS**